



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/19563
1° de marzo de 1988
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

**CARTA DE FECHA 1° DE MARZO DE 1988 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE INTERINO DE LA REPUBLICA ISLAMICA
DEL IRAN ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de adjuntar a la presente el texto de la carta de Su Excelencia el Dr. Ali Akbar Velayati, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán.

Le agradeceré tenga a bien hacer distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

**(Firmado) Mohammad Ja'afar MAHALLATI
Director General de Asuntos Internacionales
y Representante Permanente interino**

Anexo

Carta de fecha 29 de febrero de 1988 dirigida al Secretario
General por el Ministro de Relaciones Exteriores de la
República Islámica del Irán

Como le informé en mis cartas de 27 y 28 de febrero de 1988, el régimen agresor del Iraq, alentado y apoyado por otros regímenes agresores, particularmente los Estados Unidos de América, y a fin de sabotear las recientes gestiones diplomáticas de las Naciones Unidas, ha intensificado una vez más sus actos de hostilidad contra civiles inocentes de la República Islámica del Irán, especialmente en Teherán, la capital. Como consecuencia de ello, un número considerable de mujeres, ancianos y niños inocentes han sufrido el martirio y resultado heridos.

Solamente en las últimas hostilidades de 29 de febrero de 1988, el régimen agresor del Iraq atacó salvajemente más de ocho zonas puramente residenciales, incluido un hospital cuyos pacientes eran en su mayoría mujeres embarazadas. Como consecuencia, varios residentes de Teherán y los pacientes del hospital sufrieron el martirio o resultaron heridos. La evacuación de los muertos y heridos insumió varias horas.

Como podrá observar, el régimen del Iraq ha reanudado sus actos salvajes e inhumanos contra nuestras ciudades y está dispuesto a extender sus ataques. Al iniciar e intensificar de esa manera la "guerra contra las ciudades" para servir a los propósitos de los Estados Unidos de América, el régimen iraquí no sólo trata de distraer la atención de la rebelión de la población musulmana de Palestina contra el régimen sionista, sino también de sabotear los recientes esfuerzos de las Naciones Unidas y, en colaboración con ciertos miembros del Consejo de Seguridad, inducir a éste a adoptar una nueva decisión unilateral sobre la guerra impuesta a la República Islámica del Irán.

La República Islámica del Irán, que respeta las normas de derecho internacional y la moratoria de 12 de junio de 1984, ha declarado reiteradamente su firme oposición a cualquier ataque contra zonas no militares y residenciales. Por consiguiente, cada vez que se han producido esos ataques, se ha informado a Vuestra Excelencia y a las Naciones Unidas y se ha pedido la adopción de medidas preventivas inmediatas para impedir que tales actos de barbarie continúen. Sin embargo, se ha señalado frecuentemente que las Naciones Unidas no sólo no han podido poner fin a los crímenes del régimen del Iraq ni reducirlos, sino que tampoco han cumplido su deber principal de prevenir la agresión y mantener la paz y la seguridad internacionales, lo que causa cada vez mayor desesperanza a los países víctimas de la agresión.

Esperamos que Vuestra Excelencia adopte medidas urgentes para detener los ataques indiscriminados e ilícitos del Iraq contra objetivos puramente civiles y residenciales. De lo contrario, a la República Islámica del Irán no le cabrá la menor duda de que las Naciones Unidas son absolutamente incapaces de adoptar medidas positivas y que la esperanza y la confianza que la República Islámica del Irán deposita en esa Organización son inútiles. En tales circunstancias, la

República Islámica del Irán, en ejercicio de su derecho de legítima defensa, tendrá que intensificar las represalias contra centros militares, industriales y económicos del Iraq y considerará que la solución militar es el único medio viable para poner fin a la agresión iraquí y a esta guerra impuesta.

Es obvio que, de producirse tal situación, la responsabilidad por las consecuencias de que peligre la paz en la región y en el mundo recaerá en las Naciones Unidas, que, en virtud de la Carta, son responsables de mantenerla, y en quienes respaldan al Iraq, en particular los Estados Unidos de América.

**Ali Akbar VELAYATI
Ministro de Relaciones Exteriores
República Islámica del Irán**
